

PICARLE LA CRESTA AL GALLO *

Roberto de la Torre ¹

Para mí, realmente es..., es tan simple que la vida deba de ser vivida al borde de la vida. Hay que ejercitar la rebelión..., negarse a adherirse a las reglas, negar tu propio éxito, negarse a repetirse..., ver todos los días, todos los años, todas las ideas como un verdadero desafío. Y luego vas a vivir tu vida en la cuerda floja. ²

Philippe Petit

El arte es un concepto que no se puede definir, en cada periodo de la historia de la civilización humana se le ha dado un valor y significado distinto. En las últimas décadas los productos artísticos han estado sujetos a la especulación del mercado, es el mismo sistema monetario quien dicta en gran medida las directrices culturales. Dicen que eres lo que vales y como vistes te juzgan, hoy en día es común que una obra despierte un mayor interés por su valor económico y por el prestigio de la galería en donde la promueven que por sus cualidades estéticas y conceptuales, aunque frecuentemente nos quieran convencer de lo contrario. En aras de la globalidad ninguna cultura del mundo se escapa a esta manipulación de cifras y valores, es un gran negocio, para un país entre más cotizados estén las obras de sus artistas o más extensas sean sus colecciones éste se muestra ante el mundo más civilizado, desarrollado y poderoso. De igual modo que un gobierno organiza un desfile alegórico del cual ha derrochado una gran cantidad de dinero para mostrarle a la humanidad sus avances y logros en diversas materias como si fueran trofeos, y de la forma en que busca intimidar al mundo al exhibir en un festejo conmemorativo su armamento más mortífero, en el campo de las artes también deja en claro su poder adquisitivo y sofisticación cultural.

De manera paradójica, considero que hoy en día el sistema de mercado que rige la cultura y el ámbito que lo rodea en todas sus modalidades, es la mejor representación artística y conceptual que haya existido en todos los tiempos al retratar involuntariamente de forma cruda nuestra relación con el mundo, en donde se deja ver las marcadas diferencias que hay entre las clases sociales, el apego a los bienes materiales, la búsqueda del reconocimiento, la especulación y el consumo entre otros tantos aspectos, refleja los valores que predominan en todas las esferas de la sociedad y en nuestra vida actual, mejor que cualquier obra creativa.

En México a falta de recursos públicos y apoyo a la cultura, cada vez más la iniciativa privada y los grandes corporativos han mostrado su interés por esta tendencia, aunque sea en menor escala comparado con otras sociedades del mundo. En los últimos años en nuestro país se ha podido observar el surgimiento de nuevas galerías, colecciones públicas y privadas, museos subsidiados por patronatos, ferias de arte, revistas frívolas de moda que hablan sobre arte contemporáneo, escuelas de educación artística, algunas de ellas enfocadas a producir estudiantes tecnócratas y profesionalizados para ocupar un lugar privilegiado en un mercado de trabajo tan competitivo como cualquier otro.

Ante este panorama mi posición es compleja, crítica y en ocasiones contradictoria, ya que a menudo me pregunto, a quién de nosotros no le gustaría tener dinero y cierto reconocimiento que le permita avanzar en sus procesos artísticos y en la difusión de la obra. Así que para participar en este sistema hay que aceptar sus reglas, sin que ello sea una garantía de que salgas en la foto. Para aquel que decida emprender la larga ruta al “éxito” es probable que se quede en el camino y por ello le provoque desgaste, aunque el autor quiera creer lo contrario, la fe no mueve montañas ni un buen cuerpo de trabajo será suficiente, son pocos los lugares reservados para los artistas que gozarán de este reconocimiento, es cuestión de cifras, mercadotecnia y de otros factores ajenos a las cualidades reales de la obra. Si dicho propósito se vuelve fallido, por consecuencia es probable que el artista se sienta frustrado, dejándolo fuera de su propia actividad como un ser creativo.

Afortunadamente existen otras vías para estos tipos de expresión, y son más los artistas que no aparecemos en las primeras páginas de la revista *ARTnews* o exhibimos en el *Museum of Modern Art* (MoMA) de Nueva York. En varios periodos de la historia hemos visto manifestaciones artísticas en oposición al propio sistema cultural que prevalecía en ese momento, estos movimientos influyeron determinadamente en el rumbo actual del arte, aunque también sabemos que la institución misma los terminó absorbiendo como parte de su propia historia. De cualquier modo, es fundamental que desde la periferia sigan surgiendo propuestas independientes para darle lugar a nuevos espacios de investigación, creación y reflexión, que sirvan de plataforma para generar nuevos proyectos y desde ahí se impulsen importantes cambios.

Más allá de esta perspectiva general, el arte para mí ha sido una herramienta que me ha ayudado a comprender el mundo en donde vivo, a través de los procesos creativos puedo

atribuirle a mi experiencia y el entorno múltiples niveles de significado, por este medio de expresión es posible agudizar los sentidos, y hacer presente el ambiente que me rodea. Mi obra como la de cualquier artista ha atravesado por diferentes etapas hasta el día de hoy, hablar en términos generales sobre mis trabajos me resulta complicado ya que cada una tiene sus propias características y fue diseñada para espacios y contextos únicos. Desde el principio de la carrera hasta la actualidad me he planteado como reto realizar obras distintas entre sí en diversos medios, formatos y soportes, según las necesidades de cada situación. Si de algún modo pudiera definir el tipo de trabajo que yo realizo, en resumen lo que diría es que hago proyectos. En este sentido a través de diferentes propuestas me gusta resolver encrucijadas y plantear nuevas obras en sitios con diversas características, que en el mejor de los casos generen una nueva experiencia en el espectador y provoquen una reflexión en relación al tema que estoy tratando.

Usualmente antes de abordar cualquier proyecto necesito reconocer el espacio en donde voy a trabajar, enseguida estudio el lugar y su contexto, realizo una investigación de campo, busco algunas fuentes de información que me puedan servir para ese propósito. A partir de ese momento comienzan las ideas en relación a un tema que quiero abordar vinculado con el propio sitio, éstas quedan enlistadas y registradas en un papel, en la bitácora o computadora, de ahí selecciono las mejores propuestas que más adelante analizo con más profundidad con la finalidad de condensarlas en un solo concepto. Posteriormente llevo a cabo un plan de trabajo para cumplir con las expectativas del proyecto y enseguida empiezo a desarrollar la obra hasta su culminación.

Aunque el orden de los factores no altera el producto, siempre y cuando cualquier metodología que apliquemos nos funcione para concretar una idea, también considero que cada obra tiene un tiempo de diseño, planificación y cocción, no hay una regla universal para ello. Hay proyectos que requieren mucho tiempo de planeación antes de que madure la idea y también hay los que son más inmediatos, en ambos casos puede haber un margen de improvisación y azar. En mi experiencia estoy familiarizado con los dos métodos y he tenido buenos resultados, estoy convencido de que el tiempo de preparación para una pieza o evento influye directamente en la concepción de la obra y aun cuando se deje un periodo largo en el trazo de un plan nunca es posible controlarlo todo, siempre hay que estar atento, soltarse y dejar un momento para la espontaneidad.

En el instante de emprender un proyecto, hoy en día el artista se vuelve una especie de director de orquesta. Nuestro objetivo no es únicamente plantear buenas ideas para espacios previamente estudiados, sino que también tenemos que llevar a cabo una estrategia y estar bien organizados para que nuestras expectativas se puedan cumplir. Muchos de nosotros en apariencia trabajamos en solitario, nos ensuciamos las manos, pero en realidad siempre buscamos quien nos apoye, desde los amigos y voluntarios hasta un equipo completo de colaboradores que es asignado por los organizadores que nos propone que hagamos el evento. Otros artistas contratan asistentes que en forma permanente laboran para ellos, y pocos gozan con el privilegio de tener una empresa que puede estar conformada por administradores, mediadores, mercadólogos, investigadores de campo, equipos creativos que sirven de apoyo para generar más ideas y trabajadores que se dedican a manufacturar la pieza. Lo anterior puede parecer frívolo y romper con el esquema romántico que antes se tenía del artista como el único creador, aunque a mi parecer esta concepción siempre ha sido un mito, desde los siglos anteriores el pintor, grabador o el escultor generalmente se han servido de un grupo de personas de diferentes oficios, que sin ellos muchas de las obras más reconocidas no se hubieran elaborado. Quizás lo que hoy en día ha cambiado son las estrategias para realizar una obra, se han adecuado a los tiempos modernos y al tipo de propuestas.

Los seres vivos, el universo y la naturaleza son perecederos, por mucho que se obstine la especie humana por preservar la vida hasta la eternidad esto no será posible, nada dura para siempre, todo es impermanente. Es factible prolongar la existencia, cuidar los objetos, conservar los bienes y el patrimonio cultural, pero tarde o temprano el desgaste y la muerte es inminente por eso resulta tan paradójico aferrarse. Esta misma situación sucede con cualquier obra de arte, aunque se tomen todas las medidas necesarias para conservarlas en algún momento se deteriorarán y les llegará también su final. Es posible que por ello me resulta fascinante trabajar con medios de expresión tan intangibles como lo es el *performance*, algunos tipos de instalación, intervenciones o cualquier otro lenguaje que por su propia naturaleza sea efímero, casi siempre estos eventos se presentan una sola vez y es por eso que no es posible preservarlos, quizás este tipo de manifestaciones es lo que más se asemeja a la vida.

En este sentido, al hacer una breve revisión de todo mi trabajo confirmo que la mayor parte de los proyectos que he propuesto son impermanentes, ya que únicamente fueron pensados para situaciones y contextos muy específicos. Aun cuando pueda resguardar algunos

de los materiales y hechuras de las instalaciones o acciones anteriores, estos residuos no dejan de ser las huellas de lo que antes constituía una obra. Actualmente existen recursos tecnológicos como el video y la fotografía que nos sirven de apoyo para registrar la memoria de cualquier tipo de trabajo perecedero. Sin embargo, la sintaxis de la obra a través de la documentación nunca será la misma comparada con la pieza o el evento original, consciente de ello, cuando planeo un proyecto pienso de antemano en las diversas lecturas que este trabajo puede tener, tanto el evento que es ejecutado en tiempo real como su registro por el uso de otros medios, otorgándoles un valor autónomo a cada uno de ellos sin que necesariamente éste último represente un documento.

Con frecuencia se me relaciona como un artista de *performance* o *conceptual*, pero esto lo veo como una mala apreciación, lo único que provoca este juicio es encasillar la obra en una especialidad. Si bien el *performance* es un medio de representación por el cual he tenido el interés de trabajar a través del uso de mi cuerpo como soporte o con el apoyo de voluntarios para realizar una actividad en relación a un contexto particular, también es de saber que hago uso de otros lenguajes. Me considero un artista multidisciplinario, no me gustan las especialidades ni me interesan los gremios, mi obra está en función de mis ideas y del entorno en donde lo voy a desarrollar. Por otra parte, los que escriben la historia del arte tienen la manía de agrupar y etiquetar diferentes propuestas y generaciones enteras de artistas, pero la mayoría de las veces esta clasificación tiende a ser limitada y excluyente. Los medios y métodos que utiliza el creador para representar una idea de ninguna manera pueden definir el perfil de su trabajo. Considero que para analizar a fondo la propuesta de un artista y el comportamiento de un conjunto de obras es necesario observarlo desde diferentes perspectivas y en todas sus aristas. Si partimos de la premisa de que el arte también es una forma de pensamiento, entonces debemos de analizarlo así, con toda las complejidades que implica cualquier lenguaje.

Son muchas las experiencias que han influido en forma determinante mi trabajo, la primera de ellas fue haber participado en un colectivo de artistas cuando era estudiante de la escuela *La Esmeralda*. Debido a las carencias educativas que por esos momentos atravesaba esta institución y a la visión limitada de varios de sus maestros al enfocar únicamente las artes visuales en los medios de representación más tradicionales como lo es la pintura, la escultura y el grabado, por esos años seis alumnos de la carrera y yo nos organizamos para formar el grupo *19 Concreto*³, con el fin de emprender nuevos proyectos fuera de la academia que

estuvieran relacionados con lenguajes que hasta ese momento eran más alternativos. Al inicio nos organizamos para elaborar algunos ejercicios de *performance* y más adelante también comenzamos a trabajar con otros medios de representación como lo es la instalación. Buscamos los espacios adecuados, ajenos a la universidad y participamos en festivales de arte para empezar a tener práctica en estas nuevas disciplinas. Diría que de forma intuitiva y organizada aprendimos a desarrollar proyectos de esta naturaleza para crearlos en diferentes sitios, esta actividad nos permitió adquirir una madurez temprana en nuestra formación como estudiantes. El grupo duró aproximadamente siete años (1990-1996), todos los integrantes ya habíamos finalizado nuestros estudios en la escuela cuando llegó el momento de cerrar un capítulo y comenzar a trabajar cada uno en nuestras obras personales.

Desde que inicié la carrera de manera individual he tenido la suerte y oportunidad de ser invitado para viajar y presentar mi obra en otras ciudades del mundo, este tipo de vivencias con el tiempo han ido retroalimentando mis procesos de trabajo y me han ayudado a observar el contexto de mi país con un enfoque distinto al que tenía antes. Cuando se trata de una invitación para participar en algún festival de *performance*, por lo general les pido a los organizadores que me programen hasta el último día de las presentaciones, esto permite permearme del lugar antes de planear mi trabajo. En estas condiciones, algunas veces tengo poco tiempo para preparar una obra, pero esta situación también me ayuda a generar más ideas que si lo hago desde meses atrás. Lo atractivo de estas experiencias es que la mayoría de los eventos que presentamos los artistas en estos sitios se hacen en las calles o en algunos espacios clandestinos. Al estar en contacto con la ciudad, la arquitectura, su entorno cotidiano y la gente resulta para mí más estimulante que trabajar entre muros blancos, recintos asépticos y sacros. Es enorme la riqueza de ideas y reflexiones que se pueden generar al explorar en toda su amplitud estos sitios, tomando en cuenta los diferentes aspectos culturales, sociales, religiosos, políticos que cada lugar tiene, al igual que sucede cuando revisamos su historia y el presente. Es a partir de estas primeras experiencias que empieza mi interés por intervenir los espacios públicos y explorar nuevos territorios.

Otro ejercicio profesional que ha contribuido determinadamente en mis modos de procesar y trabajar hasta la actualidad, es mi actividad como docente en la misma escuela en donde estudié. Desde que concluí mis estudios en *La Esmeralda*, dos años después me ofrecieron dar clases en esta institución. En un principio esta oferta la vi como una oportunidad interesante de participar en la academia por un corto periodo, pero con el tiempo encontré una

segunda vocación en la práctica de la enseñanza y supe en esos momentos que podía complementarse perfectamente con mi carrera profesional. En la escuela el aprendizaje es mutuo, tanto el alumno como el profesor se pueden beneficiar si se cuentan con buenos métodos de trabajo. A través de mi experiencia como artista puedo transmitirles mi conocimiento a los estudiantes, así mismo con la participación activa de los alumnos en el taller se organizan espacios de análisis y discusión relacionados con sus proyectos de trabajo, esta actividad nos obliga a ver cualquier obra plástica que sea desde diferentes perspectivas formales, conceptuales y metodológicas, tanto en sus procesos y su investigación como en la producción final de la obra, este es un ejercicio constante que me gusta promover porque contribuye al desarrollo intelectual y creativo. En este sentido mi trabajo personal en gran medida se ha visto beneficiado.

Hay acontecimientos que han marcado mi obra y que se han dejado ver en el modo en que percibo actualmente la vida, uno de los más trascendentes fue el acercamiento que tuve hace algunos años con la tradición budista y sus enseñanzas por medio de la práctica de la meditación. Este aprendizaje me dio una perspectiva de la realidad completamente distinta, hizo pedazos los valores que hasta esos momentos tenía. Con el uso de estas sofisticadas técnicas de tradición milenaria, aportó a mi vida una perspectiva diferente a la cual estaba habituado y pronto estas experiencias se dejaron ver de forma indirecta y sutil en mi producción plástica. El tema de *la vacuidad o la meditación del vacío* es uno de los conceptos en el budismo que más me impactaron, y que suelo relacionarlo de manera paralela con la forma en que intento interpretar el entorno que me rodea, al reconocer que, *nada de lo que existe es intrínsecamente sólido como aparece y las cosas surgen en perfecta dependencia de sus causas y condiciones*, se deduce que todo lo que vemos y percibimos es relativo. Con esta idea es interesante observar que un mismo objeto o cualquier acto puede generar diferentes interpretaciones de acuerdo a cada situación y contexto en donde interacciona, de algún modo estas reflexiones que se generaron hace miles de años podrían ser uno de los principios básicos del arte moderno, al atribuirle otros valores a los objetos ordinarios al momento de descontextualizarlos de su lugar de origen. En este sentido son muchos los trabajos que he realizado con estos conceptos y métodos, que consisten en resignificar cualquier forma a partir de pequeños cambios o breves actos, parte de esta influencia se puede observar en la publicación de un libro de artista que presenté en el 2009, por Editorial Diamantina: *“de la mordida al camello, Roberto de la Torre (selección de obra 2000-2005)”*.

Me parece muy atractivo que hoy en día a través de las artes visuales como forma de expresión los creadores podemos abordar cualquier tema que nos interese. Con el uso adecuado de los diversos medios de representación y materiales es posible hablar de nuestra propia experiencia o del entorno en donde nos desenvolvemos, y de igual modo podemos involucrarnos en diferentes áreas de trabajo, colaborar con personas o grupos que ejercen diversas profesiones y oficios. Aun cuando nuestra situación económica a veces es limitada, por no decir precaria, resulta interesante saber que nuestra actividad en la sociedad tiene una posición privilegiada. Si tuviéramos que compararnos con las cartas de una baraja nosotros seríamos el comodín, al mismo tiempo que asistimos a reuniones con grupos de gente considerada con un alto nivel económico o social, y por su influencia en el poder, también nos relacionamos con personas de bajos recursos y al margen de la pobreza sin que seamos discriminados. Dependiendo de las estrategias de cada proyecto o de los intereses de cada quien, los artistas podemos interactuar en todos los estratos sociales sin que esta posición contradiga nuestros principios.

En el nombre del arte casi todo se puede hacer, no debe de haber límites ni una ética impuesta que rijan nuestra producción, o al menos yo como creador así lo considero, consciente de mi responsabilidad y de las consecuencias que mis actos puedan tener, en la mayoría de las veces me gusta asumir riesgos y pretendo que la propuesta sea contundente en el contexto en donde se va a realizar, tanto en el discurso como en lo formal. Este tipo de proyectos pueden tener sus implicaciones al presentarse diversos obstáculos en el camino que llegan a entorpecer el desarrollo de la obra o provocar que fácilmente se cancele su ejecución causando que estas ideas se queden únicamente en el papel. Cuando pretendemos salir de lo ordinario y hacemos propuestas aventuradas, atrevidas, audaces, subversivas o políticamente incorrectas, en ocasiones nos enfrentamos a personas que no quieren comprometerse porque cuidan sus espaldas, temen ser criticados o simplemente tienen miedo, su criterio es cerrado y muchas veces no hay un argumento razonable que justifique su negativa. En otras circunstancias son las instancias y la propia burocracia que entorpecen el desarrollo de la obra, esto sucede tanto en espacios públicos como privados, sin dejar excluidos a los museos, colecciones, galerías y cualquier organización o evento cultural. Lo irónico de estos casos es que estos lugares frecuentemente presumen de tener un amplio criterio en el arte actual, es por ello que resulta contradictorio que en algunas ocasiones se muestren temerosos de enfrentarse a una situación nueva y que en especial cuestione sus propios intereses ideológicos, políticos, económicos y morales.

Sin embargo, el panorama anterior es también parte del juego, debemos de ser consecuentes con las ideas, si nuestros planes pretenden ser arriesgados es obvio que se encontrarán con inconvenientes para consolidarlas. En este sentido, como artista estoy consciente de que también debo ser hábil al momento de interactuar con los diferentes agentes sociales, tanto con las autoridades a las cuales tengo que solicitar los permisos para producir la obra o conseguir el apoyo económico para su realización, como en la organización y convocatoria de los voluntarios que se requieren para que funcione el evento. Es posible que logremos ser convincentes y llegar a establecer acuerdos, la negociación forma parte de mis procesos creativos, estas experiencias aunque algunas veces son difíciles y más de una vez me han quitado el sueño, también enriquecen la obra.

Si por el contrario, después de haber intentado negociar por todos los medios y aun así encuentro dificultades para realizar el proyecto al punto de suspenderlo, aunque en ocasiones sea frustrante, considero que este esfuerzo no representa una pérdida, también se gana experiencia y práctica. Son ejercicios creativos que ponen a funcionar nuestra capacidad intelectual y nos preparan mejor para enfrentar un nuevo problema. Por ese motivo, no dejaré de arriesgar y planear estrategias, seguiré atento a cada suceso que revele las apariencias y contradicciones de cualquier individuo o estructura social, observaré aquellos acontecimientos en donde el hombre en su soberbia pisa y resbala, como un recordatorio así mismo que también es mortal. En donde el esfuerzo y los logros de toda una vida se resumen en trofeos que con el tiempo se empolvan y estorban. Daré el golpe certero. Le rascaré los huevos al león mientras duerme, y desde el vientre del animal escarbaré y mostraré su doble cara. Ahí donde más arde, con la uña rozaré la herida. Le picaré la cresta al gallo, aunque la bestia crea que es cariño.

.....

* ***Picarle la cresta al gallo*** es un texto de Roberto de la Torre que fue incluido en la publicación ***Manual de operación***, Concepto y documentación visual de Ricardo Rendón, Editorial Vanilla Planifolia, México, 2011, pp. 114 - 122 ; 196 – 202.

1. **Roberto de la Torre** (México, 1967). Artista visual. Vive y trabaja en la ciudad de México. Estudió Artes Visuales en La Esmeralda y actualmente es docente en dicha escuela. Ha participado en diversos festivales de arte nacionales e internacionales, su obra se ha presentado diecisiete países alrededor del mundo, en regiones como América del Norte, América del Sur, Europa y Asia. En el transcurso de su carrera ha obtenido diversos reconocimientos, apoyos y becas. Sus proyectos han sido publicados en medios locales y extranjeros. Fue cofundador del grupo experimental de arte 19 concreto (1990-1995).

www.robertodelatorre.com / www.robertodelatorre.art

2. Breve extracto de la conversación de Philippe Petit en su documental “Man On Wire”, dirigida por James Marsh, 2008.

3. El grupo *19 Concreto* en su origen estuvo conformado por Lorena Orozco, Fernando de Alba, Luis Barbosa, Alejandro Sánchez, Víctor Martínez, Ulises Mora y Roberto de la Torre.